Hoy no hay nadie

Miguel Piña

Capítulo 1

Hoy no hay nadie

Regresaba del colegio, mi cuerpo estaba cansado, un día lleno de conversaciones, bulla estudiantil, un día lleno de mascaras en donde las personas esconden sus penas y dolores. Mientras más caminaba por la cera sentía que la tranquilidad se apoderaba del ambiente, ya no había mucho ruido, sino una calma envolvente, una calma parecida a las nubes blancas del cielo. Cada vez veía menos personas por las calles, pero en ese momento decidí entrar en una heladería. Mientras probaba el achocolatado sabor de la crema junto a la simpleza del maní, sentía como las personas se retiraban del lugar, las mesas iban quedando vacías, las luces se oscurecieron; pensé que quizás cerraban en el mediodía, por eso comí mi helado un poco más veloz.

Al salir las luces del local se apagaron y giraron el letrero a <<Cerrado>>. Yo me fui tranquilo sin ninguna malicia, sin embargo sentí las calles más vacías, esa tranquilidad y silencio sobrecogedor desapareció, comencé a sentir un silencio, una quietud espeluznante, una que me agobiaba, pero seguí caminando por las calles vacías escuchando solo el sonido de las aves a lo lejos... una adormecedora melodía. No habían carros ni niños corriendo por las calles, un suceso extraño sabiendo que hacía unos minutos todos los jóvenes salieron de sus clases. Me inquietaban esas vacías calles sin risas, solo una brisa que me alborotaba el cabello y un sol quemando mi piel bronceada.

Pasé por la calle Dadelos, luego sin aviso ya estaba por la plaza aícav, por cierto una plaza desierta, hasta creí no poder escuchar el sonido de la fuente, hasta la melodía de las aves había dejado de sonar en el camino largo y cansado. Después me detuve a observar mi casa desde el cerro donde me encontraba para luego seguir bajando, pasando por las calles curvas, por la cera incompleta, bajo el sol odioso del mediodía. Al final por fin llegué al callejón de siempre, un callejón con paredes llenas de grafiti, con frases como: <<Tú eres el mundo, nadie más>>, <<La soledad corroe los huesos de la humanidad>>, <<Mira al horizonte... ¿ves? nada encontraras>>. Frases con las que estaba en desacuerdo, frases que quizás en otra vida pude haber escrito, pero solo quería llegar a mi casa.

La calle de mi casa estaba vacía, no habían ni perros, esos de la calle que siempre están solitarios y desahuciados. Cuando llegué a mi casa las luces estaban apagadas, las habitaciones deshabitadas, la cocina sin comida, sin cucharas, sin platos, tampoco vasos, fui hasta la sala: las luz de la sala era de un rosado pálido al que estoy acostumbrado... el olor del lugar era a café recién hecho, alguna vez escuché que ese es el olor de la soledad. Me senté en mi sofá, observé a mi alrededor y no había nadie, es que nunca hay nadie, ni en mi casa, ni en mi pueblo, ni en el mundo... no hay

nadie.